

ORTEGA Y SU PRESENCIA EN CHILE

MARTÍN, Francisco José (comp.) y DÍAZ FERNÁNDEZ, José (ed.): *Recepciones de Ortega y Gasset en Chile*, en *Otrosiglo. Revista de Filosofía*, vol. 7, número especial. Santiago de Chile: Centro de Escritura y Pensamiento Otrosiglo, 2023, 195 p.

JORGE ACEVEDO GUERRA

ORCID: 0000-0002-2634-4368

Otrosiglo. Revista de Filosofía, con sede en la ciudad de Santiago de Chile, dedica su primer número especial, en 2023, a Ortega. En su “Presentación” Francisco José Martín, organizador principal y motor del congreso a que se refiere a continuación, nos dice: “Los trabajos reunidos en el presente volumen corresponden a las ponencias presentadas en el Congreso Internacional «Recepciones de Ortega y Gasset en Chile» celebrado en el Centro Cultural de España en Santiago durante los días 30 y 31 de mayo de 2018. No están todas las ponencias, pero sí la mayor parte (...). El congreso fue organizado dentro del Programa de acción e investigación sobre «La difusión del orteguismo en América Latina»” (p. 6).

En la “Introducción”, titulada “Ortega y Gasset en Chile”, Martín hace notar que en 1928 Ortega visitó Chile, añadiendo que “en Santiago recibió honores y distinciones reservadas a las más grandes figuras de la cultura: el 27 de noviembre es nombrado Miembro Honorario de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile, y el 4 de diciembre pronuncia su famoso *Discurso en el Parlamento chileno*” (p. 11). A Jorge Millas dedi-

ca una ponencia en este número de *Otrosiglo*, partiendo de la base de que él y Francisco Soler han sido claves en la recepción de Ortega. Acerca de este pensador hispano-chileno señala que “a mediados de la década de 1950 llegó a Chile Francisco Soler Grima, discípulo de Julián Marías que había colaborado con Ortega en el proyecto del Instituto de Humanidades. (...) El magisterio de Soler en Santiago y Valparaíso es filosóficamente potentísimo, hasta el punto de que en pocos años iba a convertirse en una figura central de la filosofía en Chile. De su filiación orteguiana dejó constancia con un libro que sigue manteniendo su vigencia, *Hacia Ortega: el mito del origen del hombre*” (p. 13). Por razones de espacio, me referiré a la ponencia de Martín sobre Millas y a la ponencia que dedico a Soler. Las otras ponencias recogidas en la revista son: Carla Cordua Sommer: “Ortega y Gasset ayer y hoy”, Pablo Oyarzún Robles: “La filosofía y el espacio público”, Marta Campomar Fornieles: “Ortega y Gasset y el problema de la identidad inconclusa de los pueblos jóvenes de América”, Roberto E. Aras: “El viaje de Ortega a Chile y su Discurso en el Parlamento chileno”, Pablo Martínez Becerra: “De libros y ediciones chilenas de Ortega y Gasset. Una polémica en torno a la piratería editorial”, Olga Grau Duhart: “«¡Ey! Galileo!», Francisco Roco Godoy: “Presencia de Ortega en la Generación literaria de 1950 (Contrapun- tos)”, Naín Nómez: “La teoría de las generaciones en la crítica de la poesía

Cómo citar este artículo:

Acevedo Guerra, J. (2024). Ortega y su presencia en Chile. Reseña a “Recepciones de Ortega y Gasset en Chile”, editado por Francisco José Martín y José Díaz Fernández. *Revista de Estudios Ortegaianos*, (48), 193-198.

<https://doi.org/10.63487/reo.50>



Este contenido se publica bajo licencia Creative Commons Reconocimiento - Licencia no comercial - Sin obra derivada. Licencia internacional CC BY-NC-ND 4.0

Revista de
Estudios Ortegaianos
Nº 48. 2024
mayo-octubre

chilena”, Ailyn Bravo Guzmán: “Ética y vida. Diálogo entre José Ortega y Gasset y Francisco Varela en torno al cuerpo como espacio ético” y Antolín Sánchez Cuervo: “La etapa chilena de José Ferrater Mora”.

“Millas y Ortega. De la decisión vocacional y de la elección y afianzamiento de un modelo de filosofía”. Así titula su ponencia Francisco José Martín. Por lo pronto, y muy especialmente, se refiere a aspectos biográficos: “La presencia de Ortega y Gasset en la obra de Jorge Millas se detecta muy tempranamente en su obra. En efecto, uno de sus primeros artículos tiene al respecto un título inequívoco: *Carta a José Ortega y Gasset*. Se publicó en la revista *Atenea*, de Concepción, en el número correspondiente al mes de septiembre de 1937. (...) Anotemos ahora la edad de Millas: veinte años. Es decir, con veinte años el joven Millas escribe un artículo en el que busca un diálogo con quien consideraba ya una suerte de maestro y mentor: «Hago de usted —dice Millas— el sendero hacia el país de mi ser esencial». (...) También hay al respecto, en su primer libro, *Idea de la individualidad*, de 1943, una nota muy significativa. Es la nota número 3 del cuarto capítulo, y dice así: «Ortega y Gasset, a quien mucho debo en el despertar de mi vocación filosófica, dice en alguna parte que la vida es siempre un tener que hacerse el vivir de cada cual a sí mismo, un programa, una tarea». (...) Millas dice que Ortega jugó un papel de principal importancia. Es decir: en su vida. En su vida antes que en su pensamiento. Importante en su vida, en la toma de decisión de querer ser filósofo, en la elección del modo y forma de ser filósofo y del modo y for-

ma de hacer filosofía. Algo, pues, (...) anterior al estricto dominio del pensamiento y de las ideas” (pp. 92-94).

La circunstancialidad del pensamiento, la conciencia lingüística y la comprensión de la filosofía como forma de vida son tres elementos que “pretenden dar cuenta de eso que (...) bien podríamos llamar como la huella orteguiana en la vocación y en el destino filosóficos de Jorge Millas. Algo, pues, (...) meramente formal, que no entra —aún— en el plano de los contenidos del pensamiento” (p. 98).

Agrega el autor: “el joven Millas no lleva a cabo una lectura privada de Ortega, sino que se encuentra con Ortega dentro del contexto de la cultura chilena de la época, dentro de ese clima de admiración hacia la figura y el pensamiento de Ortega que caracterizaba aquellos años” (p. 100). A propósito de esto, nos remite a lo que señala un gran amigo de Millas: “De aquellos años de formación generacional da cuenta de manera impecable Luis Oyarzún en un memorable artículo publicado en 1958 en la revista *Atenea* y después incluido en su libro *Temas de la cultura chilena*: «predominaba [en nosotros] la pasión incoercible, la pasión de escribir, de leer y de vivir, por lo menos con la imaginación, a la altura de los grandes temas. Desde las páginas de la *Revista de Occidente* y de los ensayos de Ortega y Gasset, todo parecía renovarse en el mundo y, al mismo tiempo, todas las nuevas plantas parecían echar raíces. ¡Qué época! Ortega nos hizo conscientes de su singularidad»” (p. 100).

Martín pone de relieve, a continuación, dos acontecimientos biográficos que influyeron en su acercamiento a Ortega. En primer lugar, su amistad

con José Ferrater Mora, “el autor del famoso *Diccionario de Filosofía*, quien llegó a Chile procedente de Cuba en 1941 e iba a quedarse hasta 1947” (p. 104). En segundo lugar, “su paso por Puerto Rico y su labor dentro del Recinto de Río Piedras de su Universidad. Puerto Rico era, en efecto, uno de los centros más importantes del orteguismo del exilio” (p. 106). “En Puerto Rico Millas recibe el espaldarazo definitivo que lo vinculará para siempre al orteguismo. Al orteguismo entendido como *koiné*. En efecto no se trataba sólo de las ideas ni de los temas a los que se prestaba atención filosófica –aunque también–, y tampoco se trataba sólo de ese modelo de filosofar impulsado por Ortega como signo de renovación filosófica –que también, desde luego–, sino que había más, y era algo que tenía que ver sobre todo con el desarrollo de un trabajo filosófico a partir de una lengua común, con unos conceptos y categorías clave que iban a vertebrar las posibilidades de una filosofía en español que había dejado de sentirse secundaria” (p. 108).

En Puerto Rico Millas “empieza a trabajar en el que será su gran libro de regreso a Chile: *El desafío espiritual de la sociedad de masas* (1962), un libro que ya desde su mismo título reclama su vínculo orteguiano y se coloca como un más que pertinente desarrollo y acomodación de la teoría social del Ortega de los años 20 y 30 al contexto sucesivo de la reconstrucción del orden mundial tras el desastre de la peor de las guerras mundiales” (p. 108).

En esta obra Millas se enfrenta al libro de Ortega *La rebelión de las masas*, planteando frente a él una serie de objeciones. En mi opinión, difícilmente sostenibles si se toma en cuenta el contexto constituido por la obra íntegra de Ortega.

Agrego, por mi cuenta nuevamente, que *el pensamiento mismo* de Ortega no suele estar en primer plano en la filosofía de Millas. Véase, para poner un caso notorio, su *Idea de la filosofía* (Ed. Universitaria, Santiago, 1970), donde dedica el §4 del capítulo VIII del segundo tomo a Ortega y a la interpretación de éste debida a Julián Marías, haciendo en esas páginas fuertes objeciones a ambos autores. Junto con reconocer los aportes de Ortega en diversos planos de la existencia, tanto personal como histórica, polemiza intensamente con él. Pongo otro ejemplo: “Ortega y la responsabilidad de la inteligencia” (*Anales de la Universidad de Chile*, n.º 101, 1956, pp. 29-38).

Mi ponencia fue intitulada “Francisco Soler Grima y la recepción de Ortega en Chile”. En ella me refiero “a una obra destacadísima sobre Ortega, debida a Francisco Soler Grima, mi maestro, quien intervino en las actividades del Instituto de Humanidades creado por Ortega y Marías en Madrid, y que trajo con particular energía a Chile el pensamiento orteguiano. Una de las tareas que realizó consistió en resumir, semana a semana, las lecciones que dio Ortega sobre Toynbee y *El hombre y la gente* en 1948 y 1949. Sus resúmenes eran inmediatamente publicados en *La hora. Semanario de los universitarios españoles*” (p. 112). El título del libro de Soler es *Hacia Ortega. I. El mito del origen del hombre* (Eds. de la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile, Santiago, 1965).

Allí se pregunta por la filosofía de la razón viviente: “La pesquisa se realiza seriamente, esto es, recurriendo al método de las series dialécticas que Ortega expone en *Epílogo de la filosofía* y ejemplifica en *Idea del Teatro*, aludiendo [en primer término] a «ese modo soterrado

de decir» del maestro consistente en escribir «pequeños y unitarios artículos, sobre las más diversas materias, que aparecían en diarios de gran circulación» (p. 113; Soler, ed. cit., p. 7).

“Habiendo echado una mirada a ese aspecto, uno de los más externos de la filosofía orteguiana, el autor se adentra en la dilucidación del filosofar entendido como un modo de vivir heroico y dramático” (p. 114).

“Soler recurre a la *razón histórica* en su investigación. No es el único ingrediente del modo de pensar de Ortega que pone en juego (...), también está el método de las *series* dialécticas” (p. 115). Y hay “una tercera dimensión de la manera de pensar de Ortega a la que Soler recurre, ya que su método incluiría, además, lo que Marías ha llamado el método de Jericó” (*id.*).

La razón histórica “conduce al problema del origen de la mente, de la fantasía o del hombre. Pero va más allá aún. El origen de la mente remite a un tiempo anterior al hombre –hasta donde pueda hablarse de eso–, a un tiempo no propiamente humano sino «homoide», a la etapa prehumana, la del animal que habría a la espalda del hombre y que, como una de sus dimensiones, aún persistiría en él” (pp. 115-116).

“Soler anuncia que «para ver ese ser en situación llamado hombre», además de «recurrir al *terminus a quo*, al punto de proveniencia: el animal», es preciso tratar de ver: «el *terminus ad quem* del hombre, la meta que tiene propuesta y hacia la que tiende en la tensión y cordura de su atención. Cuando ésta nuestra navegación haya abandonado las costas conocidas y, mar adentro, oteemos *terra incognita*, la visión orteguiana del ser y de la vida del hombre, tendrá

que aparecérsenos también el ‘otro lado de lo humano’, ya no animal, en absoluto, lo ‘divino en el hombre’ y Dios frente y arriba como el otro muro que contiene a esta criatura desaforada y cautiva, que un buen día se inventó a sí misma»” (p. 116; Soler, ed. cit., p. 72).

El hombre, pues, en esta perspectiva tiene tres dimensiones: la animal, la propiamente humana y la divina. El siguiente tomo de *Hacia Ortega –La historia de la fantasía–* habría versado sobre la segunda, y el último, sobre *Dios y la sociedad*. No fueron escritos.

“Ortega contó un mito acerca del origen del hombre. Que un *filósofo* se refiera a tal acontecimiento y, además, narrando un *mito* requiere de justificación y aclaraciones. Ya en el capítulo II Soler comienza a efectuarlas [dice]: «Las afirmaciones respecto al origen del hombre son unas ‘curiosas’ afirmaciones; porque nadie, al parecer, pudo asistir a ese atrayente espectáculo. Sobre los orígenes sólo cabe un tipo de saber: el mito; el mito es el decir sobre los orígenes. Quizás también se puede afirmar que todo decir sobre los orígenes es mito»” (p. 116; Soler, ed. cit., pp. 33-34).

“Pero son los tres últimos capítulos casi íntegros los que dedica a la ardua tarea de justificar y aclarar el proceder de Ortega” (p. 116). “En el capítulo V Soler anuncia estudios sobre las relaciones de éste con los pensadores del pasado filosófico, a realizar cuando en la «historia de los ‘modos de pensamiento del hombre’, o, lo que es lo mismo, en las ‘formas de la fantasía’, (...) ingresemos en la filosofía, que es también cierta ‘fantasía en forma’»” (p. 117; Soler, ed. cit., p. 130). “Indico esto para poner de relieve que en la perspectiva de

Ortega la filosofía es un modo de fantasear, bien que *sometido a* [milenaria y] *rigurosa disciplina*” (p. 117).

“El capítulo VI (...) sitúa al mito dentro de la teoría del decir orteguiana. El mito sería el modo de decir propio del conocimiento emotivo-sentimental, manera de conocer que en el racio-vitalismo aparece frente y a la base del tradicional conocimiento-presentación” (p. 118). La dilucidación del decir “—uno de cuyos modos es el mito— nos lleva (...) al fenómeno del *gesticular*. Y éste, al tema del *cuerpo*” (*id.*). “El tema del cuerpo nos conduce, a su vez, al de la *circunstancia*. (...) De ahí, pues, la denominación del capítulo: —«Decir, cuerpo y circunstancia»” (*id.*). Sus últimos párrafos “versan sobre lo que se contrapone y complementa al decir: el *silencio*, en sus modalidades de la inefabilidad, lo inefado y la mudez en el soliloquio” (p. 119).

“En ese mismo capítulo, expone *la teoría de las emociones de la razón viviente*. La tarea es efectuada desde un extraordinario tratamiento de «Azorín o primores de lo vulgar», escrito de Ortega que parecía de índole «literaria». (...) Baste decir que con esa teoría se justifica que Ortega haya contado un mito sobre el origen del hombre” (p. 117).

“Soler se pregunta: «Leído y releído el mito que Ortega cuenta al respecto, siempre habíamos tropezado en la misma piedra: ¿Cómo sabe Ortega eso? ¿Qué sentido tiene lo que dice?» [Soler, ed. cit., p. 137] (...) Páginas más adelante responde: «1) El hombre puede volver a vivir sus emociones pasadas, puede retener su pasado; el hombre está constituido por la ‘feliz memoria’, no sólo de sí mismo, sino 2) de los otros hombres en otros tiempos, podemos revivir emociones pasadas. En esta

capacidad humana estribaba la justificación del saber de Ortega respecto al origen del hombre; su mito estaría plenamente justificado siempre que lo esté su teoría de las emociones” (p. 117; Soler, ed. cit., pp. 142-143).

“Agreguemos que el vuelco que respecto de la epistemología tradicional implica la teoría orteguiana de las emociones (...) —no trabajada, que yo sepa, hasta la aparición de esta obra— reclama la atención de los que se dedican a las ciencias de humanidades” (p. 117).

“En el último capítulo se muestra el carácter suscitador de nuevas épocas del mito” (p. 119) y se lo “compara —a base del concepto de creencia, cuya importancia en la filosofía orteguiana está demás señalar— con otros modos de pensamiento: filosofía, religión y poesía dogmática u homérica” (*id.*).

“El parágrafo final se refiere al contenido del mito sobre la fantasía, la imaginación o, lo que es lo mismo, al origen del hombre. Pondremos ante la vista parte de un comentario que acerca de él hace su autor; su sola lectura mostrará la *necesidad* de que el segundo volumen del libro de Soler tendría que haber estado dedicado a *La historia de la fantasía*: «Lo que sí creo firmemente —dice Ortega [en *Sobre una nueva interpretación de la Historia Universal. Exposición y examen de la obra de Arnold Toynbee: A Study of History*, IX, 1387-1388]— es que caracteriza al hombre la ubérrima abundancia de la fantasía de que son tan parcas las otras especies. Por tanto, que el hombre es un animal fantástico y que la historia universal es el esfuerzo gigantesco y mil veces milenario de ir, poco a poco, poniendo algún orden en la fantasía. La historia de la razón (...) es la historia de los estadios por los que ha ido pasan-

do nuestro desaforado imaginar»" (*id.*; *apud* Soler, ed. cit., p. 303).

Hacia Ortega "constituye uno de los estudios de más alto nivel sobre el filósofo español y tiene un sentido predominantemente pedagógico, el mejor sentido que un escrito puede tener, según Ortega. Enseña a leer, enseña a trabajar a un pensador" (p. 120). Mi amigo Roberto Aras, en su obra *El mito en Ortega* (Eunsa, Pamplona, 2008) tomó en cuenta el libro de Soler. Otro amigo, Javier San Martín,

ha llamado la atención sobre la importancia de su pensamiento y también sobre el relativo olvido en que se le tiene (véase su *Antropología Filosófica*, "I.- De la Antropología científica a la filosófica", UNED, Madrid, 2013). El destacado fenomenólogo insiste en subrayar la importancia de la obra de Soler en su contribución a la *Guía Comares de Ortega y Gasset* (Granada, 2013), editada por otro amigo, Javier Zamora Bonilla.

CERCANÍA Y DISTANCIA. REEVALUANDO LA FILOSOFÍA DE ORTEGA PARA EL MUNDO ANGLOSAJÓN*

MORUJÃO, Carlos; DIMAS, Samuel y RELVAS, Susana: *The Philosophy of Ortega y Gasset Reevaluated*. Cham (Suiza): Springer, 2021, 172 p.

JESÚS M. DÍAZ ÁLVAREZ

ORCID: 0000-0001-7872-6205

El ujier exclamó: "*Monsieur le Représentant de la Mésopotamie!*" Victor Hugo (...):
"*La Mésopotamie! Ah, l'Humanité!*"

JOSÉ ORTEGA Y GASSET (IV, 351)

José Ortega y Gasset pertenece a ese tipo de filósofos que también son excelentes prosistas. Atravesados por el don de la escritura y con una intensa voluntad de estilo, tales pensadores tienen la enorme ventaja de

ser amables con sus lectores. Incitan a la reflexión sin olvidar el goce estético-intelectual. Por este motivo, su público suele ser amplio y variado. En el caso que nos ocupa, contamos además con que una buena parte de sus libros y textos netamente filosóficos fueron escritos antes para el periódico¹. Pero esta indudable ventaja, que abre la filosofía –y para bien– más allá del estricto ámbito experto y la vincula a la conversación pública, corre en paralelo con una aparente y engañosa facilidad en la comprensión de las ideas presentadas, que pueden ser simplificadas en exceso o incluso claramente falseadas.

Teniendo esto presente, soy de los que considera que los pensadores y pensadoras "fáciles de leer", "literarios", si se me permite la expresión, están tan necesitados de buenas introducciones

* Este texto se ha realizado en el marco del Proyecto de Investigación "La filosofía iberoamericana del siglo XX y el desarrollo de una razón plural" (PID2022-138121NB-I00), financiado por MICIU/AEI y FEDER/EU.

¹ Sobre estos asuntos, recomiendo la lectura del reciente libro de Ignacio BLANCO, *Nací sobre una rotativa. Las empresas culturales de José Ortega y Gasset*. Madrid: Tecnos, 2023.